



CUENTOS ÑUTOS

8





CDD: 808.543

CUENTOS ÑUTOS (VOLUMEN VIII)

ISBN: 978-9942-624-79-6

© Atribución-NoComercial-CompartirIguual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Primera edición digital: marzo, 2026

Colección *Material Didáctico*

**Universidad Nacional de Educación del Ecuador
(UNAE)**

Maribel Sarmiento Berrezueta

Rectora

Francisco Mendoza Moreira

Vicerrector de Formación

Patricia Henríquez Coronel

**Vicerrectora de Investigación, Innovación y
Posgrado**

Consejo Editorial

Patricia Henríquez Coronel

**Vicerrectora de Investigación, Innovación y
Posgrados**

Francisco Mendoza Moreira

Vicerrector de Formación

Roberto Ponce Cordero

Coordinador de Investigación

Juan Carlos Brito

**Coordinador de Innovación Educativa y
Emprendimiento**

Emerson Hidalgo

Director del Centro de Escritura Académica

Tatiana León Alberca

Directora de Publicaciones y Fomento Editorial

Agnes Orosz

Hazel Acosta

**Representantes docentes delegados por el Consejo
Superior Universitario**

Diana Siguencia Bermejo

Representante estudiantil

Leonardo López Verdugo

Secretario

**X Concurso Literario Escribe tu Microcuento (mayo,
2025) organizado por:**

Biblioteca Eliécer Cárdenas UNAE

Napoleón Peralta Cobos

Director

Edison López García

Cristian Llanos Marín

Referencistas

Janneth Rojas Bustos

Bibliotecaria

Jurado

Ángel Cajamarca Illescas

Juan Fernando Auquilla

Zoila Esthela García

Dirección de Publicaciones y Fomento Editorial

Tatiana León Alberca

Directora

Anaela Alvarado Espinoza

Diseñadora y diagramadora

Antonio Bermeo Cabrera

Ilustrador

Leonardo López Verdugo

Corrector de estilo

editorial@unae.edu.ec

www.unae.edu.ec

Teléfono: (593) (7) 370 1200

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)

Azogues, Ecuador

Los textos de este libro forman parte de un proyecto artístico y fueron seleccionados mediante una curaduría con la deliberación de un jurado ad hoc convocado para esta edición.

Índice

- 6 **Presentación**
- 8 **El espejo roto**
Mariuxi Chillogalli Zúñiga
- 10 **La felicidad está en la armonía**
María Eugenia Mogrovejo
- 12 **La llegada**
David Narváez Cárdenas
- 14 **El reloj de la risa**
Juan Ramírez Mayón
- 16 **Travesuras**
Marco Espejo Chacho
- 18 **Luces del cielo**
Kevin Mendoza Carpio
- 20 **La receta**
Kerly Sarmiento Ramón
- 22 **Tiempo detenido**
Paola Tamay Paute
- 24 **Mi hogar**
José Luis Chuncho
- 26 **Cuerpo mariposa**
Mónica Ortega Ortega
- 28 **El vendedor de sonrisas**
Dayana Yépez Alvear
- 30 **De la felicidad absoluta**
Guido Santiago Rubio
- 32 **¡Aquí estoy!**
César Vanegas Arias
- 34 **Evocación**
Irene Elizabeth Farfán
- 36 **Negra felicidad**
María Cristina Cárdenas
- 38 **El sabor de la felicidad**
Holguer Garzón Clavijo
- 40 **El comprador**
Edwin Delgado Armijos
- 42 **Cinco centavitos**
Héctor Ramírez Machado
- 44 **Madregada**
Susana Escandón Mejía
- 46 **Limas y mandarinas**
Azíel Fernández Ponce

Presentación

En el décimo aniversario de la Biblioteca Eliécer Cárdenas de la Universidad Nacional de Educación (UNAE) celebramos no solo el paso del tiempo, sino también la senda que han trazado las palabras de quienes leen, escriben y sueñan. Con esta conmemoración comienza una nueva edición del concurso Escribe tu Microcuento, un espacio que —con el tiempo— ha pasado de ser una simple convocatoria literaria para convertirse en un lugar de convivencia entre las voces que encuentran en la escritura un medio para dialogar con el mundo.

En ese sentido, aquí presentamos *Cuentos Ñutos VIII*, un libro que acopia relatos breves procedentes de distintas miradas, edades y lugares. Es un fragmento encendido y vivo de la imaginación, pero también de la sensibilidad humana, lo cotidiano, el recuerdo, el sueño, la pregunta.

Este libro es un homenaje al poder que tiene la palabra escrita como vínculo entre las personas. En sus páginas se encuentran niñas y niños, jóvenes, alumnas y alumnos, docentes y creadores, quienes se han hecho eco de la iniciativa para dar a conocer lo que piensan y sienten.

El proyecto también pretende algo más profundo: construir redes de creación y encuentro entre quienes participan en él. No estamos aquí solo para publicar relatos, sino para visibilizar talentos, hacer emerger la imaginación y procurar una mirada diferente que enriquezca a la comunidad lectora.

Que estas páginas inspiren y animen a quienes hoy comienzan a tejer su propio relato a sumarse a esta fiesta de la palabra. Porque toda historia merece ser contada y siempre habrá un lector —en algún lugar— dispuesto a descubrirla.

Napoleón Peralta
Director de la Biblioteca Eliécer Cárdenas de la UNAE

El espejo roto



Vivía en una casa pequeña, con un espejo agrietado junto a la puerta. Cada mañana se miraba en él, sonriendo, aunque la imagen saliera partida. Los demás decían que lo cambiara, que cómo podía empezar el día viendo su reflejo así. Él respondía con una sonrisa y seguía adelante.

Un día, el espejo cayó y se hizo trizas. Y mientras barría los pedazos, notó algo curioso: su rostro seguía sonriendo en cada fragmento. Entonces entendió que la felicidad no estaba en el espejo, sino en la forma en que uno decide mirarse.

Autor: Mariuxi Chillogalli Zúñiga

Categoría: 9-12 años

Puesto: primer lugar

La felicidad está en la
armonía



Había una vez un grupo de animales que vivía en las profundidades de un hermoso bosque lleno de encantos. Ellos eran felices. Todo era perfecto en ese lugar.

Cierta día, cuando los animales estaban concentrados en sus labores diarias, observaron —con asombro— a unos seres que nunca habían visto y que llegaron a interrumpir su alegría.

Los seres raros eran personas, y tenían herramientas que destruían todo lo que encontraban: no les importaba nada, cortaban árboles y plantas. Algunos animalitos que vivían en los árboles chillaban tratando de comunicar a sus amigos lo que sucedía, pero no los escuchaban.

Las personas buscaban a los animales con pieles bonitas para llevarlos y confeccionar trajes hermosos, pues pensaban que la felicidad se representaba en la belleza física. De este modo, destruían y mataban todo lo que veían.

Hasta que un día, un búho —el ave más sabia de todos los animales—, al ver tanta maldad en las personas, exclamó:

—¡Ustedes creen que haciendo daño a los animales de este lugar van a obtener la felicidad! ¡Claro que no! ¡Porque para ser felices no hay que hacer daño a los demás, ya que la felicidad no está en las cosas materiales, sino en un estado de armonía con los demás y con uno mismo!

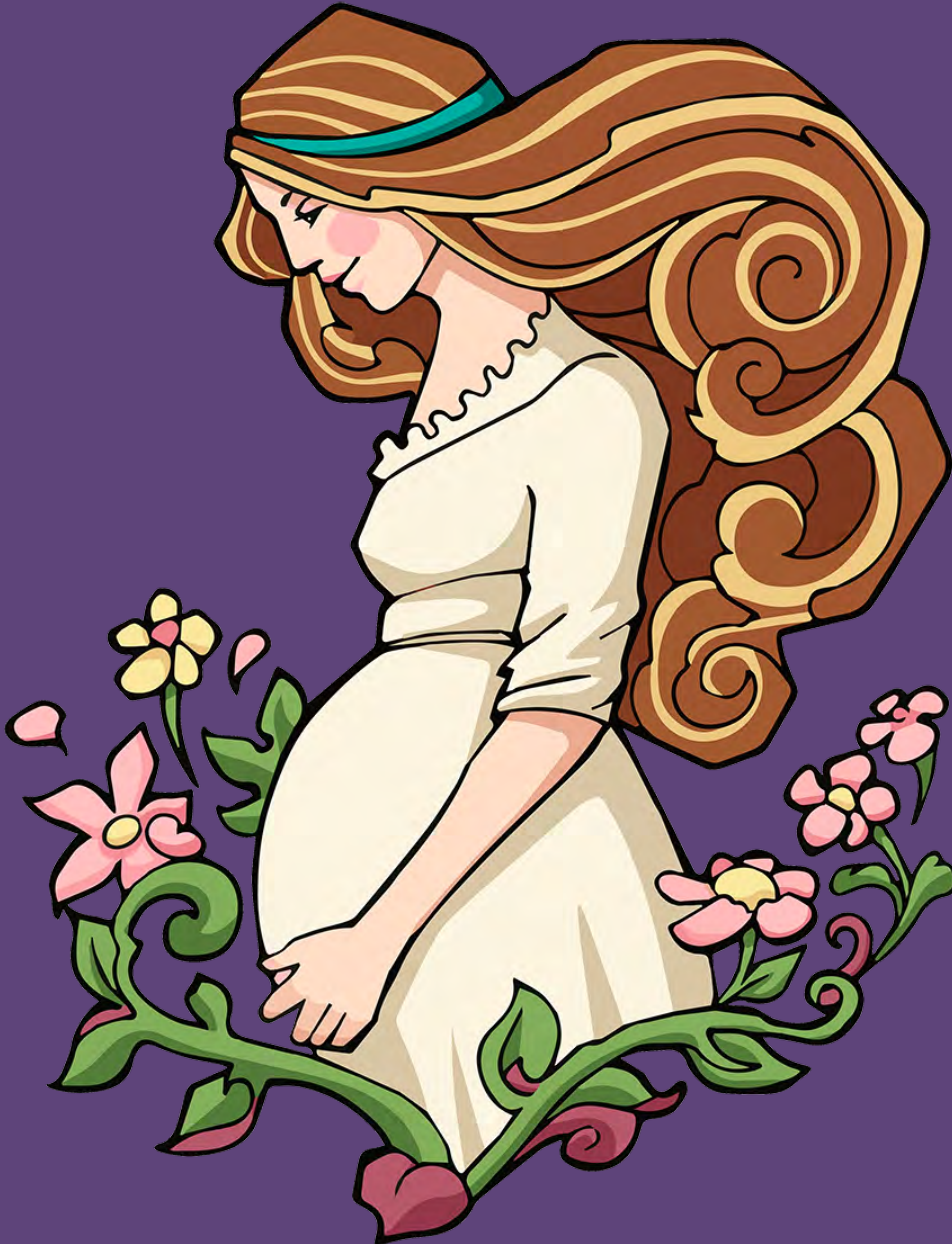
Desde ese momento, las personas comprendieron que no hay que destruir a los demás para buscar la felicidad, y a partir de ese día organizaron fundaciones de protección a los animales.

Autor: María Eugenia Mogrovejo

Categoría: 9-12 años

Puesto: segundo lugar

La llegada



Las travesuras, juegos y descansos se volvieron aburridos y monótonos. La televisión, el celular, jugar al fútbol y dormir dejó de ser divertido...

Al fondo de la habitación está la mujer que me mimas, que me da cariño, seguridad y protección. Se muestra con muchos cambios en su cuerpo. Sus emociones varían: tiene días felices y otros tristes. Quiere comer todo y, a la vez, nada. No sabe que dentro de su cuerpo ya existe un corazón pequeño que late a mil por hora.

Miro a través de la ventana: pasan 280 soles y 279 lunas. La mujer tiene una silueta diferente: parece que se comió una pelotita que hace movimientos extraños y bruscos como si librara una feroz batalla.

Aquella mujer trae una gran sorpresa que cambia mi vida.

Al llegar el sol 280, aparece un niño con mi misma sonrisa. Me llena el corazón de felicidad. No sabe aún el millón de aventuras que viviremos juntos.

Autor: David Narváez Cárdenas

Categoría: 9-12 años

Puesto: tercer lugar

El reloj de la risa



En la ciudad donde el sol nunca brilla, donde las sombras susurran secretos y el viento trae lamentos, Juanito encontró, en un lote baldío, un reloj oxidado y de mal aspecto.

Se puso el reloj en la muñeca y se dio cuenta de que las manecillas solo se movían cuando él reía. Así que caminó entre calles feas y tristes, esparciendo risas como si estuviera plantando flores en tierra desierta. Poco a poco la gente comenzó a reír con él.

Juanito aprendió que, aunque la oscuridad de la ciudad nunca desapareciera, la felicidad saldría incluso de lo más oscuro.

Autor: Juan Ramírez Mayón

Categoría: 13-17 años

Puesto: primer lugar

Travesuras



El infante saltó en el charco. La risa explotó antes del regaño.

Autor: Marco Espejo Chacho

Categoría: 13-17 años

Puesto: segundo lugar

Luces del cielo



Cada noche salía al patio con su libreta y levantaba la mirada al cielo. Nadie sabía por qué, pero él anotaba con paciencia infinita cada estrella que veía.

—¿Para qué las cuentas? —le preguntó aquel niño que llevaba en su interior.

Sonriendo respondió:

—Cuando termine de contar sabré cuántas me han visto llorar y cuántas reír.

Autor: Kevin Mendoza Carpio

Categoría: 13-17 años

Puesto: tercer lugar

La receta



Cada domingo, la abuela y su nieta se reunían en la cocina; un espacio perfumado de canela y vainilla. Entre risas, mezclaban ingredientes y recuerdos. Al probar sus galletas sabían que el verdadero sabor de la felicidad era hornear juntas.

Autor: Kerly Sarmiento Ramón

Categoría: estudiantes universitarios

Puesto: primer lugar

Tiempo detenido



Miró su reloj preocupado por el tiempo. De pronto, vio a su hija correr hacia él. La abrazó y comprendió que la felicidad consiste en olvidar el reloj y abrazar el momento.

Autor: Paola Tamay Paute

Categoría: estudiantes universitarios

Puesto: segundo lugar

Mi hogar



La mesa estaba colmada de palabras, de manos alzadas, de miradas cómplices. Cada plato servido nutría mucho más que el cuerpo. Cada instante se impregnaba con el aroma de casa. Bastaba estar allí para comprender el verdadero sentido de la felicidad.

Autor: José Luis Chuncho

Categoría: estudiantes universitarios

Puesto: tercer lugar

Cuerpo mariposa



Las gotas de lluvia caían como rayos sobre la ventana mientras una nube gris difuminaba el vuelo de las golondrinas que susurraban: “Eres libre por enésima vez”.

Autor: Mónica Ortega Ortega

Categoría: estudiantes universitarios

Puesto: mención

El vendedor de sonrisas



Nadie sabía de dónde venía ni cómo lo hacía, pero el viejo de la plaza tenía el don de vender felicidad. Por unas monedas, ofrecía diminutos frascos llenos de risas infantiles, la adrenalina del columpio rozando el cielo, la canción favorita sonando justo cuando más se la necesita, la risa incontrolable con un amigo de la infancia, el instante en que un sueño largamente esperado se hace realidad o el último beso de un gran amor...

La gente compraba con avidez, ansiosa por revivir lo que la vida les había arrebatado.

Un día, un niño se acercó y le preguntó:

—Señor, ¿de dónde saca tanta felicidad?

El viejo sonrió con melancolía y abrió el último frasco vacío.

—De ustedes, hijo. Solo la recojo cuando la desperdician, cuando la olvidan o la dejan escapar entre las preocupaciones, las prisas y los miedos.

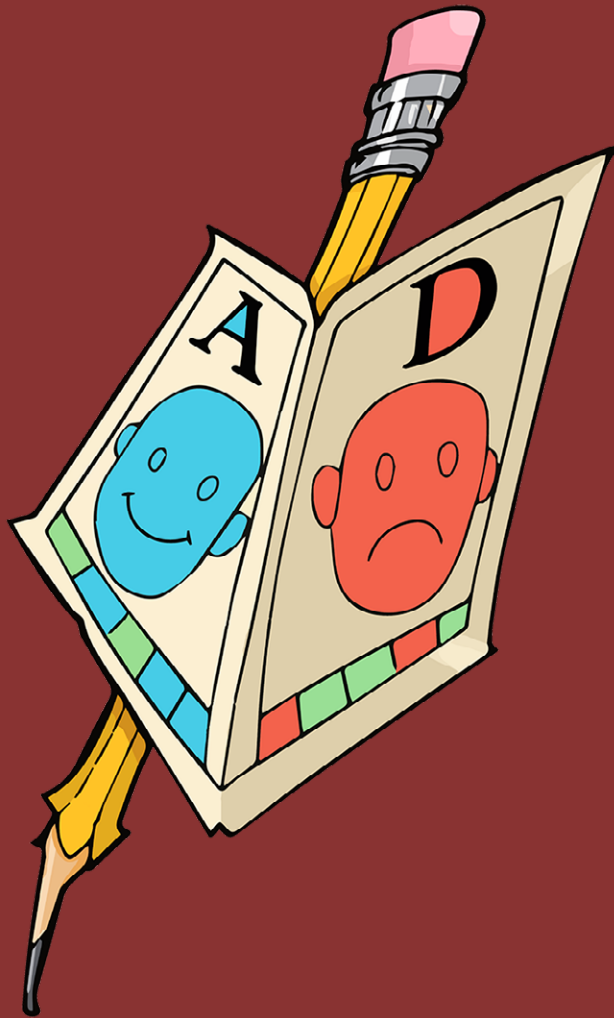
Y desapareció con el viento.

Autor: Dayana Yépez Alvear

Categoría: docentes

Puesto: primer lugar

De la felicidad absoluta



*Estudiar era pecado
Clandestino era saber
Porque cuando el pueblo sabe
No lo engaña un brigadier*
Piero

El padre revisaba la libreta de calificaciones con detenimiento. Fue directo a la asignatura de Literatura, quizás por alguna esperanzada —aunque banal— búsqueda de un rastro de sí mismo en su hijo.

—Sacaste D, ¿por qué?

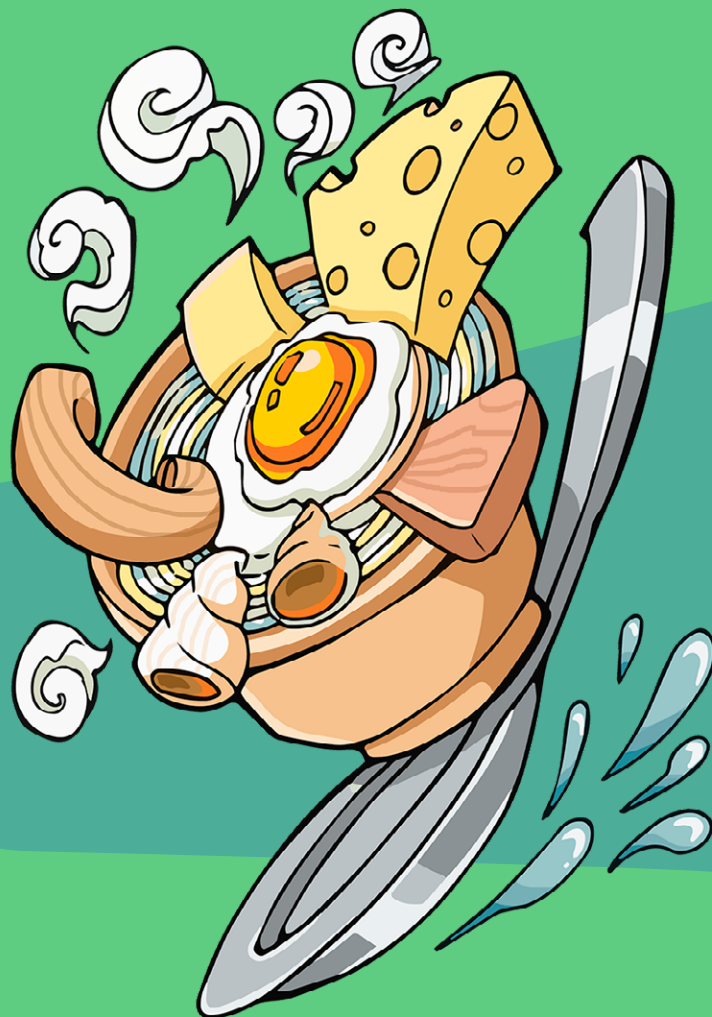
—La profesora me quiso obligar a escribir sobre la felicidad en veinte líneas. Así que decidí escribir algo sobre lo triste de tener límites en seis.

Autor: Guido Santiago Rubio

Categoría: docentes

Puesto: segundo lugar

¡Aquí estoy!



Se refleja en un vidrio casi limpio. Camina mirando lo nublado del cielo y el adoquinado de la calle. Con la mano frota su bolsillo y escucha el sonido tibio de las monedas. De un gran salto ingresa al restaurante y solicita el menú del día. Llevando a su boca la cuchara desbordada de alimento, cierra los ojos, sonrío y se agita. Por un momento cree escuchar la dulce voz que lo llamaba cuando era un niño. Vuelve a sonrío. Continúa sonrío.

Autor: César Vanegas Arias

Categoría: docentes

Puesto: tercer lugar

Evocación



Cerró los ojos y lo volvió a ver. Llevaba el suéter verde de un botón y el fedora. En una mano, el periódico del día; en la otra, una bolsa con pan tibio junto a la pequeña mano que apresuradamente se enredaba en el poco espacio entre sus dedos.

—Papi, ¿cuándo regresarás? —preguntó ella con la sonrisa adornada de melancolía.

—Nunca me voy —soltó una carcajada dulce.

La niña supo que ese sonido era lo que necesitaba antes y también ahora.

Se sintió menos triste.

Era cierto: él nunca se iba, era ella quien lo olvidaba, y lo hacía siempre que abría los ojos.

Autor: Irene Elizabeth Farfán

Categoría: docentes

Puesto: mención

Negra felicidad



El corazón es un errante emocional, un idiota que late, aunque esté destrozado.

En medio de mi destino, te encontré ahí, en la callejuela mojada con una oscuridad infernal. Era el destino encontrarnos: yo, rota, y tú, un pequeño gato negro, tiritando de frío. Te escondías en medio de la noche, pero tu silueta me guiaba hacia ti. Tus ojos, brillantes como rayos de sol, alejaban la pena y la tristeza que cargaba conmigo. En ese momento, un poco de aliento volvió a mí. Desde entonces no me he separado de ti. Ahora eres mi negra felicidad.

Autor: María Cristina Cárdenas

Categoría: docentes

Puesto: mención

El sabor de la felicidad



En un mundo donde la felicidad se vendía embotellada, Ana buscaba el sabor auténtico. Un día, en un mercado bullicioso, encontró un puesto peculiar. Un anciano sonriente ofrecía felicidad artesanal. Intrigada, Ana probó un poco. No pudo distinguir ningún sabor en particular, pero sintió una calidez que la envolvió.

—¿Qué ingredientes tiene? —preguntó.

—Sonrisas, abrazos, momentos compartidos y, sobre todo, el cariño —respondió el anciano—. La felicidad no es un evento aislado, se crea —afirmó.

Ana sonrió. Por primera vez, entendió que la felicidad no era algo que se encontrara empaquetado, sino algo que se cultiva.

Autor: Holguer Garzón Clavijo

Categoría: abierta

Puesto: primer lugar

El comprador



Compra, paga y se despide. Repite, en voz baja, una breve frase. Su rostro se ilumina y continúa su camino.

Intrigado por conocer lo que dice el cliente, el dueño del local coloca una grabadora de voz para escuchar lo dicho.

A la mañana siguiente llega el comprador, repite el ritual y empieza su retorno.

El propietario reproduce la grabación y escucha el soliloquio:

—Compro seis panes. Dos devuelvo, dos presto y los dos panes restantes se quedan conmigo.

El propietario hace una pausa, intenta entender, retrocede el audio, nada. La única solución posible es encender otra vez la grabadora.

Escucha nuevamente:

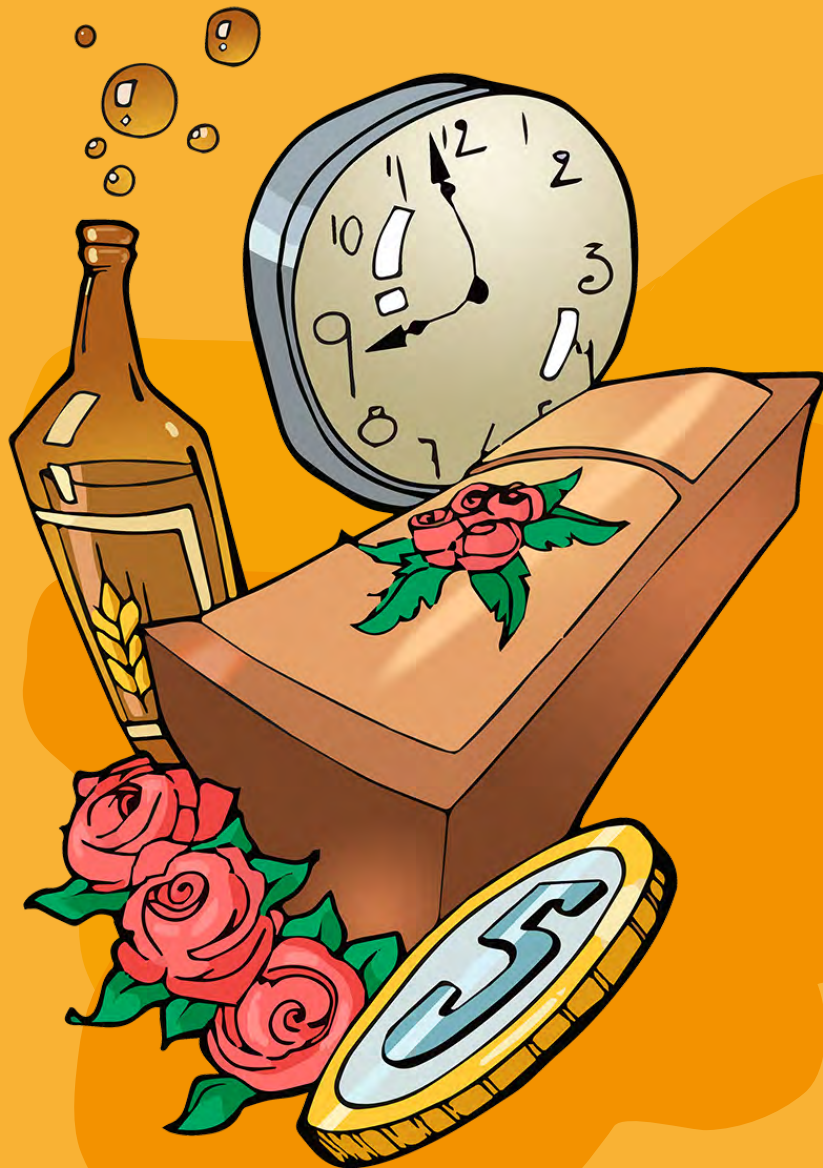
—Dos panes devuelvo para mamá y papá. Dos panes presto para mis dos hijos. Dos panes quedan para mi esposa y para mí.

Autor: Edwin Delgado Armijos

Categoría: abierta

Puesto: segundo lugar

Cinco centavitos



Abrió la última cabeza, repujó la nariz, hurgó con la cuchara y se chupó los dedos, así como le enseñó su padre en los viajes que hacían a la Costa. Vio al mesero dirigirse a la cocina, aprovechó el momento y salió sin pagar, como su padre alguna vez lo hizo. Pasó por la residencia La Española, observó a los estibadores en la plaza aledaña al mercado donde había trabajado su padre en su juventud y continuó hacia el Malecón del Salado. Para entonces se había quitado la chaqueta negra y desanudado la corbata.

El horizonte era gris y rojizo. Terminó su cerveza. Derramó un par de lágrimas. Contuvo el llanto. Anocheció. A unas cuadras de allí se escuchó a un grupo de lagarteros entonando “Quiero tenerte en mis brazos, tan solo un minuto poderte besar”.

Camino de regreso, encontró a la bella morena destinataria de aquella deferencia y la contempló con embeleso. Ella le devolvió la mirada y una sonrisa. Él también sonrió, como quien sigue la vida, entre la nostalgia y la ilusión, así como su padre lo habría querido.

Cerca de las nueve, llegó a la sala de velaciones.

Autor: Héctor Ramírez Machado

Categoría: abierta

Puesto: tercer lugar

Madregada



Inhala profundo, sostén el aire, lentamente acomoda tu mano derecha como cuenco bajo al pecho izquierdo, aprieta, jala... más lento. No sueltes el aire, abre los ojos, reza un segundo, mira la blanca gota temblar entre sus labios. Es su último intento, su última lucha, sus ojos se cierran, exhala. Duerme.

Autor: Susana Escandón Mejía

Categoría: abierta

Puesto: mención

Limas y mandarinas



Nunca creyó en el destino. Sin embargo, —en medio del caos, con los carritos del supermercado chocando— sus ojos se encontraron. Él tenía el ceño fruncido debido a la confusión hasta que escuchó su risa. Una risa agradable, juguetona y tan contagiosa que se le hizo imposible no seguirla. Las limas y las mandarinas rodaron en el suelo.

—Lo siento mucho —dijo Dan, intentando opacar su repentina alegría a medida que recogía las mandarinas.

Oliver, ahora con las limas en las manos, vergüenza y diversión, respondió:

—Está bien. Las frutas quisieron escapar de nosotros. Son rebeldes.

Esa respuesta les provocó risas involuntarias. Ambos se levantaron y se devolvieron las frutas. También cruzaron miradas tímidas por la tonta conversación.

Oliver, sonriendo, se quedó un rato más: la chispa atrayente en los ojos cafés de Dan le había gustado tanto.

—Parece que sí —dijo mientras encendía su celular—. Este es mi número, por si el destino nos vuelve a chocar.

Con un rubor latente en las mejillas, Dan devolvió la sonrisa y guardó el número de Oliver.

—Por si se nos quieren escapar las frutas de nuevo... o algo más —dijo.

Y con una sonrisa cómplice, se despidió, dejando a Oliver con el corazón lleno del color de sus ojos y una promesa de felicidad o, tal vez, de limas y mandarinas.

Autor: Aziel Fernández Ponce

Categoría: abierta

Puesto: mención





material DIDÁCTICO
Colección UNAE

